

HECHOS Y GLOSAS

LA COMPAÑIA DE JESUS, ORDEN MISIONERA.

Muchos de nuestros amigos ignoran que la Compañía de Jesús es una orden misionera. De ordinario se cree que los jesuitas se dedican a la enseñanza, de manera exclusiva o al menos preferentemente en nuestros países civilizados. Pero la realidad es muy otra. De los 36,038 que había en todo el mundo en 1965, 4,325, o sea una novena parte, se hallaban en territorios de misión. Aparte de las misiones establecidas en Asia, África y Oceanía, en el Nuevo Continente eran 422 los destinados a misionar los territorios de Alaska, Canadá, Dakota, etc., en América Septentrional, y en la Tarahumara y Chiapas (México), Perú, Paraguay, etc., en la América Latina. Los jesuitas tienen misiones incluso en Europa, en los países escandinavos, Albania, Grecia y Turquía.

Por este motivo, fue la India el país escogido por el P. General para su visita de enero pasado (el quinto viaje que realiza desde su nombramiento hace menos de dos años) y es seguro que el número de jesuitas en territorios de misión se ha de aumentar en los próximos años, cumpliendo así uno de los deseos expresados por Paulo VI en su histórico discurso a los PP. Jesuitas reunidos en Roma con ocasión de celebrar allí su última Congregación General.

LA IGLESIA OS ENVIA.

"Permitidme —dijo entonces el Papa— que al final de esta reunión os digamos que Nos esperamos mucho de vosotros. La Iglesia tiene necesidad de vuestra ayuda; y se alegra y se enorgullece de recibirla de hijos sinceros y devotos, como vosotros lo sois. La Iglesia acepta el ofrecimiento de vuestro trabajo, aún más de vuestra vida; y soldados de Cristo, como lo sois vosotros, hoy más que nunca os llama y compromete para las arduas batallas de su nombre".

"¿No veis de cuánta defensa necesita hoy la fe? ¿De cuánta abierta adhesión, de cuánta precisa enunciación, de cuánta sabia ilustración, de cuánto amoroso y generoso testimonio? Nos confiamos en vosotros, como en valientes testigos de la única verdadera fe".

"¿No veis qué felices oportunidades, qué delicadas discusiones, qué pacientes explicaciones, qué caritativas aperturas pone ante el servidor y el apóstol de esta santa Iglesia católica

el ecumenismo actual? ¿Quién mejor que vosotros le dedicará estudios y fatigas para que los hermanos todavía separados de nosotros nos comprendan, nos escuchen y compartan con nosotros la gloria, la alegría, el servicio del misterio de la unidad en Cristo Señor?".

"Y la infusión de los principales cristianos en el mundo moderno, cuales los ha delineado la ya célebre constitución pastoral 'Gaudium et spes' ¿acaso no tendrá en vosotros hábiles, prudentes, vigorosos especialistas? Y el culto al Sagrado Corazón, que fomentáis ¿no os servirá de instrumento efficacísimo para contribuir a esa renovación espiritual que el Concilio Vaticano II ha pedido y para realizar fructuosamente la misión que se os ha confiado de combatir al ateísmo?".

"¿No os dedicaréis con nuevo ardor a la educación de la juventud en las escuelas secundarias y en la universidad —sea eclesiástica o civil—, título éste que ha sido siempre para vosotros de gran gloria y fuente de abundantes méritos?".

"Tened presente que se os ha confiado tantas almas juveniles, que un día podrán rendir a la Iglesia y a la sociedad preciosos servicios, si han recibido una formación completa."

"¿Y las misiones! Las misiones, donde tantos hermanos vuestros trabajan ya maravillosamente y hacen resplandecer como un sol de salvación el nombre de Cristo ¿no os las ha confiado esta Sede Apostólica, como ya un día a San Francisco Javier, en la seguridad de tener en vosotros los mensajeros de la fe más seguros, más audaces, más llenos de la caridad, que vuestra vida interior hace inagotable, confortadora e inefable?".

"¿Y el mundo? Este mundo de doble rostro, que el Evangelio os descubre: el rostro de la coalición de todas las oposiciones a la luz y a la gracia, y el otro rostro, el de la inmensa familia humana, por la que el Padre envió a su Hijo y por la que el Hijo se inmoló a sí mismo. Este mundo de hoy, tan poderoso y tan débil, tan hostil y tan abierto, este mundo ¿no es para vosotros, como lo es para Nos, una vocación implorante y exaltante? ¿Y no está aquí hoy, bajo la mirada de Cristo, nuestro mundo, tembloroso y suplicante, diciéndoos a vosotros todos: 'Venid, venid; os espera la falta, el hambre de Cristo; venid, que es la hora!'".

"Sí, es la hora, hijos queridísimos; marchad confiados y llenos de ardor. Cristo os elige, la Iglesia os envía, el Papa os bendice".

UNA CELEBRACION HISTORICA.

Estas palabras fueron dichas por Paulo VI a los padres jesuitas, reunidos en la Capilla Sixtina en la mañana del 16 de noviembre pasado, después de haber tenido el rasgo delicado de concelebrar con seis de ellos (uno fue el R. P. General) elegidos entre los de las regiones más apartadas, palabras que indican claramente el amor y la confianza que el Sumo Pontífice siente por la Compañía de Jesús, y rasgo éste de la concelebración que supone, más que una especial señal de benevolencia de la Iglesia para con la Compañía de Jesús —aunque también lo fue indudablemente— la explicitación de la importancia que el Sumo Pontífice atribuye a la obra que desde tiempo inmemorial vienen realizando en favor de la Iglesia tantas beneméritas órdenes y congregaciones religiosas.

UNA OFICINA DE PRENSA EN LA CURIA DEL P. GENERAL EN ROMA

A quien lea las palabras del Papa copiadas más arriba no dejará de extrañar el hecho de que algunos periódicos, prescindiendo de esta parte de su discurso, hicieron resaltar tan sólo aquella otra en la que el Sumo Pontífice señalaba algunos casos de desviaciones individuales y recomendaba a los jesuitas permanecieran fieles al espíritu de su Fundador San Ignacio de Loyola. El mismo P. General hubo de poner las cosas en claro, en una conferencia de prensa tenida en Roma poco después. En esta ocasión los periodistas que a ella acudieron (hubo más de un centenar) no sólo no salieron molestos por las diferencias que hubieron de notar entre la versión dada por cierta persona y la explicación del P. General, sino que quedaron tan agradecidos a su estilo abierto y cordial de expresarse que días más tarde, el grupo de los anglo-americanos residentes en Roma le ofreció un banquete para felicitarle por ella, proponiendo su exposición como un modelo digno de ser imitado por los mismos centros de información del Vaticano.

"Su conferencia de prensa —dijo en esta ocasión el presidente del grupo Mr. Alan McElwin— fue admirada y apreciada por los que

gastamos gran parte de nuestro tiempo tratando de conseguir hechos, repito hechos, acerca de la Iglesia y del Vaticano". "En su caso Ud. mostró con una perfecta adaptación y claridad, su esfuerzo para no ocultar nada ni engañar a nadie; sin ningún género de excusas, críticas ni inculpaciones, nos ayudó sencillamente a conocer la verdad".

"Con ello lanzó un brillante modelo de ese tipo de realísticas relaciones de prensa, que llevamos urgiendo hace mucho tiempo, no sólo los periodistas serios, sino también los eclesiásticos dotados de amplitud de miras. Nosotros, que con tanta frecuencia somos acusados de distorsiones deliberadas, o de ineptitud periodística, principalmente por aquellos que no mueven un dedo para ayudarnos en nuestra labor, se lo agradecemos sinceramente".

Las palabras citadas de MacElwin vienen a confirmar la necesidad de que, lo mismo la Iglesia que la Compañía de Jesús y otros organismos eclesiásticos, dispongan de oficinas de prensa adecuadas que ayuden a evitar casos como el que comentamos aquí.

Por este motivo ha comenzado a funcionar ya desde comienzos del año actual una Oficina de Prensa en la Curia del P. General de la Compañía de Jesús, que dirigida por el P. Vicente T. O'Keefe, Asistente de América Septentrional, estará en relación constante con los medios informativos mundiales.

EL CARDENAL SPELLMAN Y LA PAZ EN EL VIETNAM.

Cuando a fines de año visitó el arzobispo de Nueva York a las tropas americanas en Extremo Oriente, en su calidad de jefe de los capellanes militares católicos, pronunció en el Vietnam en una de sus alocuciones ciertas frases que fueron recogidas cuidadosamente por las agencias noticiosas y reproducidas por los periódicos de todo el mundo. Separadas de su contexto, resultaban realmente extrañas y en abierta contradicción con los deseos de paz, expresados en esos mismos días por Paulo VI en su discurso de Navidad. Cierta prensa, que difícilmente protesta de

VALLDEPERAS

Taller de Escultura y Pintura, Especialidad en la hechura de imágenes de Madera. Dorado en Altares.

4ª Calle Oriente N° 803.
San Salvador, El Salvador.

Avenida Manuel Gallardo.
2 A Santa Tecla.

la caza de alemanes ante el telón de acero de Berlín o de los asesinatos de cristianos en el Sudán, las puso de relieve y las comentó con escándalo: "ruego porque nos sea concedida la victoria; es inconcebible otra solución que no sea la victoria".

Con todo, si estas frases se hubieran dejado en su contexto y si se hubiera tenido en cuenta que el Cardenal no hablaba entonces sino como un capellán militar que desea levantar el ánimo de unos soldados sometidos, ellos también, a duras penalidades y peligros, la impresión de dureza que tienen evidentemente hubiera resultado muy otra. Porque el Cardenal había afirmado previamente que esa guerra había sido impuesta a los Estados Unidos y no buscada libremente por su país. El párrafo completo al que nos referimos decía: "Toda otra solución distinta de la victoria es inconcebible. Como vosotros sa-

béis, nuestros dirigentes han ofrecido entrar por el camino de las negociaciones, pero sus ofrecimientos han sido rechazados desdeñosamente..."

Horas después de esta intervención, el Cardenal volvía de nuevo a hablar y decía: "Es extraño tener que celebrar la Navidad, el nacimiento del Príncipe de la Paz, aquí en medio de la guerra. Nos alegramos de que, por lo menos en este corto período, se haya podido acordar una tregua. Ello muestra que existe buena voluntad en ambos lados. La paz es, en definitiva, lo que tratamos de obtener; poner término a la violencia, a la efusión de sangre y comenzar a construir de nuevo un mundo de amor".

Por lo demás, la posición del episcopado norteamericano respecto a la guerra del Vietnam, bien conocida, debe prevalecer sobre cualquier declaración particular de uno de sus miembros".

Pillow Flex

DE

ADOC

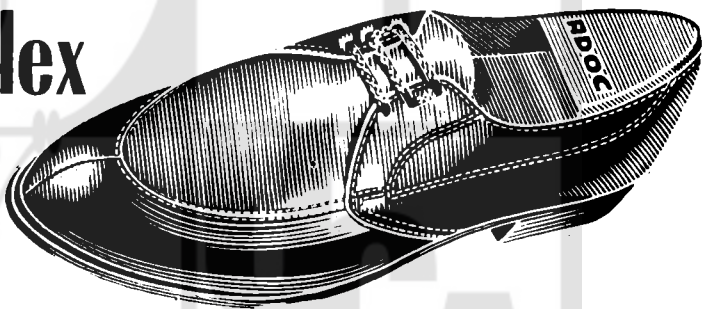
ICALZADO

DE



ADOC

GRAN SEÑOR!



Entre lo bueno lo mejor

Todos los modelos PILLOW FLEX de

ADOC son exclusivos, elegantísimos...

diseñados para el hombre moderno.

ADOC entre lo bueno, lo mejor.